

## El poeta conoce aquello sobre lo cual compone

### *Platón y Homero. Diálogo entre filosofía y poesía*

ALFONSO FLÓREZ

Pontificia Universidad Javeriana,  
Bogotá, 2019, 376 pp.

LA OBRA que nos entrega Alfonso Flórez es el resultado del proyecto de investigación n.º 5572, “Homero y la filosofía”, desarrollado dentro del grupo de investigación Problemas de Filosofía, de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Examina la relación de los *Diálogos* de Platón con su principal abrevadero dramático (p. 276): los poemas homéricos de la *Iliada* y la *Odisea*. El cuerpo central de la obra está compuesto por tres capítulos: el primero, “‘Platón estaba enfermo, creo’: Platón como poeta”; el segundo, “Homero, poeta e intérprete de sí mismo”, y finalmente “‘No un relato de Alcínoo’: Platón, pensador iliádico”.

El primer capítulo presenta la tesis sobre la naturaleza literaria de los *Diálogos* y las implicaciones que ello tiene en la comprensión e interpretación tanto del desarrollo del filosofar de Sócrates (personaje) como del pensamiento de Platón (poeta-narrador). El hecho de narrar la vida de Sócrates le da una estructura dramática al conjunto de los *Diálogos* que determina su horizonte de interpretación al circunscribirlo dentro de las coordenadas de la creación literaria. Flórez recuerda los principios hermenéuticos de unidad e integridad de la obra literaria, para examinar de cerca aspectos de la composición de los *Diálogos*, como son: su carácter formal; la ficción que rodea al diálogo y la ficción dentro del diálogo mismo; los interlocutores que en ellos intervienen y su jerarquía; la cronología dramática en tanto línea histórica sucesiva (desde el joven Sócrates hasta su muerte); la construcción y manejo de personajes a través de los estilos de locución en los diálogos (protagonista versus antagonistas, Sócrates versus otros filósofos de su época), así como el uso y manejo de recursos literarios.

Este capítulo concluye:

La filosofía es, pues, una cierta forma de ficción, lo que de ningún modo demerita la importancia y aun la urgencia de la filosofía, sino que exalta el lugar que la ficción ocupa en la vida humana, en la construcción del mundo y en la comprensión de su sentido. (p. 67)

Bien señala el autor que la perspectiva hermenéutica considera la lectura de una obra como un diálogo en sí misma, es decir, un diálogo entre esta y el lector, quien la actualiza desde las coordenadas de su recepción y, en consecuencia, la preserva.

En el segundo capítulo, Flórez explica por qué considera que los dos poemas homéricos tienen únicamente dos autores diferentes (P y Q), si bien las obras transmitidas desde la Antigüedad acusan la presencia de fragmentos insertos con posterioridad en la escritura inicial y de autores inciertos. Homero es, pues, varios autores en un nombre, y su obra debe ser objeto de interpretación, en tanto “totalidad ya dada” (p. 79). Esta investigación lleva al autor a afirmar que la *Iliada* es la primera obra de autor –entramado virtuoso de forma y contenido en escritura alfabética– cuya composición funda la literatura como arte, marcando los derroteros de la literatura occidental; como obra de arte escrita, encierra una compleja unidad entre sentido y estructura, y una integridad que el intérprete debe desentrañar para comprender el valor fundacional de su composición. El tema de la *Iliada*, asegura Flórez, es la ira de Aquiles antes que la guerra de Troya; su estructura consiste en un complejo entramado donde se teje una línea argumentativa lineal con una estructura narrativa *pedimental*. La *Iliada* describe un arco temático propio del conflicto humano y su resolución: el recorrido de Aquiles, quien partiendo de la ira alcanza la justicia al abrazar la reconciliación con su enemigo. Relato de vida, muerte y trascendencia (Hades) cuya secuencia escrita se organiza en tres momentos, tres bloques de ocho libros cada uno, tres bloques de 24-1-23 días, para un total de 48 días. Con esta obra, afirma Flórez, “Homero ha creado la literatura” (p. 109).

Tras examinar la *Odisea*, el autor muestra la manera en que esta constituye

una interpretación y una crítica a la *Iliada*: al tomar distancia en cuanto a su programa poético (el regreso a Ítaca de Odiseo, personaje de ardid que se aleja efectiva y simbólicamente de todo lo que tiene que ver con los hechos bélicos de la llanura de Ilión, Aquiles y Troya); al utilizar nuevos recursos narrativos, actos autorreferenciales en que Odiseo se narra a sí mismo, y al contraponer los valores odiseicos a los iliádicos, tematizando las disputas históricas y poéticas entre Aquiles y Odiseo. La *Odisea* consuma la autonomía plena de la obra de arte al ser un “relato del retorno [de Odiseo] que debe narrarse a sí mismo” (p. 169) y, en su retornar, alejarse simbólicamente de la obra que lo precede. Con la *Odisea*, el escritor Q deja atrás la *Iliada* –en el mundo de los muertos– y se acerca al mundo de los vivos, al mundo de los asuntos humanos cotidianos.

El tercer capítulo vuelve a Platón y se centra en el análisis de la *República*. Allí, asegura Flórez, Sócrates muestra su preferencia por el programa poético (tema y valores) de la *Iliada* y utiliza el recurso del relato del mito de Er –en contraespejo del “Apólogo de Alcínoo”, central en la *Odisea*–, justamente para marcar su distancia frente a los valores éticos que encarna Odiseo y así acoger el programa poético de P –primer escritor homérico–, a saber, la virtud y la justicia.

Atendiendo al significado histórico de cada obra, el autor concluye: la *Iliada* representa la primera obra del arte literario occidental; la *Odisea*, al ser interpretación y crítica de la *Iliada*, funda la *tradición* literaria de Occidente, y los *Diálogos*, al ser interpretación y crítica de los poemas homéricos desde su misma composición, acusan un carácter literario que hace de Platón un poeta y filósofo buscando “recuperar el sentido original” de la *Iliada* (p. 266), pues la crítica socrática a la *Odisea* reivindica la *Iliada* y valida la labor del poeta en la ciudad de la *República*. La meticulosa investigación de Flórez le permite afirmar:

Si no se entiende a Platón desde una perspectiva dramatológica, los diálogos pueden quedar reducidos a ciertas manifestaciones de la biografía intelectual de su autor; si no se entiende a Homero desde el modo de composición, su estructura de fábula

FILOSOFÍA		RESEÑAS
<p>puede reducirse a la constatación de ciertos incidentes de la transmisión oral o disolverse incluso sin dejar rastro en la interpretación. (p. 275)</p> <p>El autor erige su comprensión de los poemas homéricos y los diálogos platónicos como obras del arte literario sobre tres pilares: la unidad temática del programa poético; la construcción de un personaje protagónico, y la condensación del tiempo narrado. Dicho desde otra arista, la unidad del argumento poético (la ira de Aquiles, el regreso de Odiseo y la justicia para Sócrates) organiza el transcurso de la vida de cada uno de los tres personajes hasta entregarlo a la muerte. Tanto el poeta como el filósofo hablan de asuntos humanos y la manera como lo hacen obedece a los imperativos de la composición de la obra de arte escrita (poema y prosa dialogada). Es por ello que podemos sintetizar que: al ser la <i>Ilíada</i> la primera obra escrita que logra una composición de tal complejidad, ella es obra fundacional del arte literario en Occidente; al ser la <i>Odisea</i> la primera obra escrita que interpreta y critica la primera obra, ella inaugura la <i>tradicón occidental</i> que demarcará el horizonte de la creación literaria, pues ningún poeta podrá ignorar el valor paradigmático de la composición iliádica, y al ser los <i>Diálogos</i> la primera obra filosófica escrita bajo los parámetros de composición de la <i>tradicón homérica</i>, ellos demuestran el valor heurístico de la ficción. Ahora bien, el Sócrates de Platón es profundamente iliádico al sellar con su muerte la enseñanza según la cual “lo mejor para el ser humano es la justicia” (p. 210). Pero, subraya Flórez, no solo el aprecio por la virtud y la justicia acercan a Sócrates y a Aquiles, sino también la estructura <i>pedimental</i> de la <i>República</i> que sigue el modelo del primer Homero.</p> <p>Antes de cerrar, quiero destacar la deliciosa rigurosidad que Alfonso Flórez nos regala en su manejo de fuentes primarias y secundarias; la claridad y la sencillez eruditas del lenguaje que hacen de su texto una lectura grata, y la completísima variedad de soportes expositivos. Flórez logra persuadir al lector de la pertinencia y la fuerza de su interpretación, renovando el maridaje entre la filosofía y las letras. De manera eficaz, el autor vuelve una y otra vez sobre los pasajes más pertinentes de</p>	<p>las obras que explora, haciendo de la reiteración un recurso didáctico para guiar al lector por el atiborrado mundo de sucesos y personajes que examina. Este manejo expositivo le permite hilar en detalle aspectos temáticos y estructurales, simbólicos y formales, cualitativos y cuantitativos, de sentido y numéricos, homéricos y platónicos. El lector cerrará el libro con una idea clara del propósito interpretativo del autor, y con admiración ante su fino análisis y su pulcritud comunicativa.</p> <p style="text-align: center;"><b>Margarita Flora Ruiz Soto</b></p>	